

USAF busca alternativas para reemplazar al UAV Reaper

La USAF está buscando un reemplazo para sus populares y fieles UAV MQ-9 Reaper y tiene la intención de explorar opciones que van desde UAV comerciales construidos por empresas tecnológicas emergentes, hasta aviones no tripulados de alta gama, según dijo en la primera quincena de marzo el principal funcionario de adquisiciones de esa rama de las Fuerzas Armadas estadounidenses.

Will Roper, Secretario Asistente de la USAF para Adquisiciones, Tecnología y Logística, dijo que su institución está trabajando en un estudio que informará al presupuesto fiscal del año 2022 y trazará un camino para reemplazar el MQ-9 Reaper fabricados por General Atomics.

"El Reaper ha sido una magnífica plataforma para nosotros. Cuatro millones de horas de vuelo son una cantidad de trabajo innegable en las batallas de baja intensidad en las que los hemos empleado, y sin duda está salvando vidas", dijo Roper a los legisladores en una audiencia de la Comisión de Servicios Armados de la Cámara de Representantes. *"Pero cuando observamos las condiciones de la lucha en escenarios de alta intensidad y tecnología, no podemos llevarlos al campo de batalla, pues pueden ser derribados con facilidad".*

El MQ-9 Reaper y su precursor, el MQ-1 Predator, han sido los aviones teledirigidos predilectos de la USAF en operaciones en el Medio Oriente durante las últimas dos décadas, proporcionando tanto vigilancia por video en tiempo real como capacidad de ataque de objetivos con gran precisión y economía de recursos. Pero, mirando hacia el futuro, hay consenso en que el Reaper no es, por naturaleza, apto para una guerra de gran intensidad contra Rusia y/o China. Al mismo tiempo, es visto hoy por la USAF como un recurso que incluso requiere demasiado dinero y mano de obra para estar en operaciones continuas en los entornos de baja amenaza a que está acostumbrado.

Es probable que no haya una solución única para reemplazar al MQ-9, dijo Roper. La USAF podría necesitar aviones no tripulados *"que sean sistemas de más alta gama, únicos en el ámbito militar... los que probablemente serán muy caros",* reconoció. Pero también puede haber espacio para atractivos aviones no tripulados, que a menudo serán reutilizables y lo suficientemente baratos como para que puedan ser derribados en batalla sin tener que sufrir masivas pérdidas financieras adicionales.

En cuanto a las misiones de menor envergadura, la USAF ve prometedor el mercado emergente de los sistemas no tripulados, en el que numerosos nuevos participantes han comenzado a crear aviones teledirigidos de gran alcance y capacidades para aplicaciones en la agricultura, comunicaciones y el sector del petróleo y gas.

"Muchas empresas apuntan a estos mercados", dijo Roper, quien añadió que al comprar a prometedores fabricantes de UAV comerciales, la USAF podría influir en esas empresas para que mantengan sus cadenas de suministro fuera de China y para que incorporen características militares específicas, incluso armas.

"Creo que si hacemos el programa correctamente en el lado comercial, podríamos ser capaces de llevar a un nuevo participante a la defensa sin hacer de ellos una carga para este sector", dijo, añadiendo que la financiación provista por la USAF podría ayudar a las empresas comerciales a pasar de la fabricación de prototipos a la creación de una línea de producción estable que pudiera orientarse a fabricar UAV a escalas masivas.

"Trabajando con el Departamento de Defensa y con nuestros requerimientos y posibilidades de apoyo, somos una muy buena alternativa de desarrollo empresarial", dijo.

En su solicitud de presupuesto para el año fiscal 2021, la USAF pidió solo 24 unidades adicionales de MQ-9, una solicitud que reduciría el programa de 363 a 337 unidades. Esta reducción de los pedidos ha traído el posible cierre anticipado de la línea de producción. De producirse esto último, habría importantes implicaciones financieras para General Atomics, dijo Chris Pehrson, Vicepresidente de Desarrollo Estratégico de la compañía, en una entrevista en febrero con la revista Air Force Magazine.

Además, altos generales estadounidenses operacionales en Oriente Medio y África también han expresado su preocupación por las crecientes demandas de inteligencia, vigilancia y reconocimiento, y sus gestiones privadas ayudaron a evitar que la USAF retirara el MQ-9 en los pedidos del año fiscal 2021. Así mismo, el Comando Central de los EE.UU. –a cargo de las operaciones de su país en esas zonas del planeta– ha incluido horas adicionales de MQ-9 a ser voladas por contratistas privados de defensa como su prioridad número uno a mantener para el mismo año, por un total aún no financiado de 238 millones de dólares.

